

Entrevista al Equipo re (Nancy Garín, Linda Valdés y Aimar Arriola)

Francisco Lemus

**Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional
de La Plata / CONICET, Argentina**

*Es Historiador del Arte por la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Curaduría en Artes Visuales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. En el marco de una Beca Interna Doctoral del CONICET investiga las relaciones entre las prácticas artísticas, las formas de subjetivación gay y los debates sobre el género durante los años noventa. Es docente de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP y de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la UNTREF. A su vez, integra el comité editor de la revista Estudios Curatoriales. Ha curado las exposiciones Imágenes seropositivas. Prácticas artísticas en torno al VIH durante los años 90 (*La Ene*, 2017) y Tácticas Luminosas. Artistas mujeres en torno a la Galería del Rojas (*Colección Fortabat*, 2019).*

Contacto: franlemus09@gmail.com



Sitio web: <http://www.anarchivosida.org>

Francisco Lemus: ¿Cómo surgió la idea de armar una plataforma de investigación y acción en torno a las respuestas estético-políticas al VIH/sida?

Equipo re: Nosotras nos conocimos hace diez años en torno al Programa de Estudios Independientes PEI del MACBA (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona). Como trabajo final indagamos en las políticas del cuerpo y las luchas postfeministas en el franquismo tardío y la transición democrática en diferentes contextos del Estado español. Algunas llevamos adelante un trabajo al cual denominamos *Otras formas de lo Político en Andalucía de los años 80-90* y, en medio de dicha investigación, la pregunta sobre qué había pasado en torno a la pandemia del sida y los movimientos de disidencia sexual surgió y vimos que era un relato que no estaba zanjado, una narración que no estaba contada, o si lo estaba era muy parcial. Que había una especie de “deuda” con todo lo que había ocurrido no solo en Andalucía, sino en el conjunto del Estado español.

Al poco tiempo de terminar el PEI, en 2010, continuamos trabajando sobre estas políticas del cuerpo, pero ahora en el contexto chileno. Dos cosas nos motivaron a explorar ese escenario: por un lado, un tema casi biográfico de varias del Equipo re (en ese entonces éramos 6 y 3 éramos chilenas). Pero también porque encontrábamos que guardando la diferencia temporal, había muchas similitudes en lo que había ocurrido en el Estado español y en Chile hacia el final de las dictaduras y las respectivas transiciones democráticas

En ese contexto organizamos un seminario en el MAC de Santiago de Chile, donde incluimos una mesa exclusivamente para hablar del VIH/sida y vimos nuevamente que había un relato silenciado, interrumpido, que era necesario contar. Había habido acciones, microgestos potentes de supervivencia y resistencia, pero que estaban quedando fuera de la memoria. Allí salió el impulso de seguir por allí nuestro trabajo como equipo.

Ya el año 2012 optamos a una beca de investigación del Museo Reina Sofía de Madrid y eso nos ayudó a poder materializar mucha de las intuiciones que estábamos comenzando a esbozar. En ese proceso además nos encontramos con materiales con los que dialogar y reforzar muchas de esas ideas que aún eran incipientes, como por ejemplo el libro de Lina Meruane, *Viajes Virales*, un ensayo donde la

escritora plantea la relación inequívoca entre la pandemia del sida y el proceso de globalización.



Anarchivo sida en la exposición *Visceral Blue* curada por Anna Manubens, La Capella, Barcelona, febrero-abril de 2016. Fotografía de BCN Producción.

Al término de la residencia en el Reina Sofía, y dando salida a algunos resultados de la investigación, fuimos invitados a escribir un ensayo en el primer número de *L'Internationale* (la confederación de museos actualmente liderada por el propio Reina Sofía). El texto, titulado “[Ficciones Globales, luchas locales](#)”, de alguna forma presenta esa hipótesis inicial y que nos acompaña hasta hoy en torno al doble proceso que la globalización genera. En este texto proponemos “pensar al sida como la gran falla del paradigma de la globalización; aquello capaz de evidenciar las promesas de igualdad democrática no cumplidas por el sistema-mundo global”.

En simultáneo comenzamos a discurrir en acciones como el de seminario en Sevilla *Agenciamientos contra-neoliberales*, donde, usando el marco del aparato discursivo en torno al VIH/sida, propusimos reconsiderar el legado de los activismos del sida como un recurso posible para la articulación hoy de un nuevo frente micropolítico. Esto, con una mirada conjunta desde la crítica, la práctica postcolonial y "queer" a las coaliciones activistas del sida, como un ejemplo temprano de resistencia neoliberal, deteniendonos en dos de sus principales objetos críticos que van a marcar los modos de hacer micropolíticos del siglo XXI: la información como objeto de lucha y la precariedad como constitución política.

Los siguientes pasos fueron de constante activación en torno a talleres, visionados de trabajos audiovisuales, muy importantes en el legado de las luchas por la relevancia que el audiovisual tendrá en la década de los 80 y 90 como un modo de "poner el cuerpo", en tanto que herramientas de lucha.

El formato expositivo vendrá por primera vez el año 2016, de la mano de Tabakalera Centro Internacional de Cultura Contemporánea, en el marco del programa de la ciudad vasca de San Sebastián como Capital Europea de la Cultura. Ante esta oportunidad quisimos presentar un visionado amplio de materiales del *Anarchivo sida*, que pudiera dar cuenta de su dimensión total, todo bajo un marco conceptual que abordó la clásica articulación naturaleza/cultura a través de tres cuestiones: la tendencia histórica de dividir al humano del animal; la dimensión cultural de la muerte y la salud entendida como la convención por la cual algunos cuerpos son considerados normales y otros enfermos.

La exposición, en cuyo diseño contamos con la colaboración de la artista Carme Nogueira, estuvo acompañada de un gran y nutrido paquete de activaciones paralelas en torno a los saberes, el estigma, el lenguaje y también un programa de trabajos de *performance*.

Como parte de este proyecto sacamos una publicación a modo de memoria escrita y visual de lo que había sido tanto la exposición como las activaciones que realizamos a lo largo de esos seis meses. Una publicación que saliera del formato catálogo y que reuniera impresiones de los diferentes agentes que participaron, así como de otros textos que dialogan con nuestras reflexiones.

Unos meses antes y, a modo de primer esbozo, fuimos invitadas en el marco de la exposición *Visceral Blue* comisariada por

Anna Manubens a desplegar un grupo de materiales del Anarchivo sida. La exposición que transitaba en temáticas relacionadas con el malestar neoliberal del cual nosotras estábamos hablando, nos dio la posibilidad de hacer un primer proto ensayo de lo que luego sería la materialización en Tabakalera.



Vista de sala de la exposición *Anarchivo sida*, Tabakalera San Sebastián, abril-junio de 2016. Diseño de la exposición: Carme Nogueira. Fotografía cedida por Tabakalera.



Vista de sala de la exposición *Anarchivo sida*, Tabakalera San Sebastián, abril-junio de 2016. Diseño de la exposición: Carme Nogueira. Fotografía cedida por Tabakalera.



Miguel Parra Urrutia, *El virus que navega en el Amor*, 1991-2016. Fotografía cedida por Tabakalera.

Posteriormente, durante el año 2017, nos invitaron a incluir una versión adaptada de este proyecto expositivo como parte del [*Porvenir de la revuelta*](#), un programa en torno a los 40 años del movimiento LGTBIQ del Estado español, conjugando memoria y deseo para la visibilización de la diversidad sexual LGTBIQ a través de la activación de prácticas artísticas que interpelan los relatos hegemónicos. El lugar donde desplegamos esta vez el *Anarchivo sida* fue el Centro Cultura Conde Duque de Madrid.

FL: ¿Qué rol ocupan en este proceso el Programa de Estudios Independientes del MACBA? ¿Cómo se inserta este proyecto en el entramado social de una ciudad como Barcelona?

Equipo re: Como señalamos más arriba, el paso de todas por el PEI, primero nos permitió conocernos y convivir, comenzar a trabajar juntas y elaborar, desde allí también, formas nuevas para abordar la investigación que nos acompaña hasta hoy. Nos encontramos ahí con toda una matriz de nuevas pedagogías o de la teoría feminista y postfeminista, que son parte consustancial de la manera en la que abordamos metodológicamente el proyecto.

En 2018, una década después de nuestro paso por el PEI, recibimos la invitación del MACBA para desarrollar un proyecto expositivo en la planta baja de su Centro de Estudios y Documentación, el mismo edificio que alberga el PEI. En el momento en que se nos plantea esta invitación, pensamos que la versión o el proyecto expositivo en ese escenario debía tener un planteamiento diferente al que habíamos realizado en las dos exposiciones anteriores. Quizás motivadas por el momento en que el proyecto está, también en el que está cada una de nosotras, y que Barcelona es nuestra ciudad de adopción, nos interesaba repensar un proyecto diferente.

Finalmente, en este caso decidimos hacer el ejercicio justo inverso al que hicimos en San Sebastián. Si allí la idea era intentar dar una mirada panorámica del *Anarchivo sida*, el ejercicio que planeamos en Barcelona es ofrecer una mirada más acotada (situada). Así decidimos limitar a un contexto temporal claro como la década de los 90, con una fecha bisagra; el año 96, motivadas por dos acontecimientos a escala global que marcan un antes y un después de las luchas: por un lado, el Primer Encuentro Intercontinental Por La

Humanidad y Contra El Neoliberalismo realizado por el EZLN en Chiapas, en cuyo debate estaba presente en una de las comisiones, el debate político sobre el VIH/sida. Por otro lado, el desarrollo del TARGA, la fórmula mejorada de los medicamentos antirretrovirales que cambió de manera sustancial la relación de discursos de las luchas y, evidentemente, la relación vida/muerte que en un principio se tenía respecto al VIH/sida.



Miguel Benlloch, *De rerum natura: quien canta su mal espanta*, Programa de performance “Cuerpos en la Brecha dentro” de la exposición *Anarchivo sida*, Tabakalera San Sebastian, abril-junio de 2016. Fotografía cedida por Tabakalera.



Vista de sala de la exposición *Anarchivo sida*, Centro de Estudios y Documentación, Fondo Histórico MACBA, noviembre de 2018-abril de 2019. Diseño de la exposición: Roger Adam. © Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA).



Vista de sala de la exposición *Anarchivo sida*, Centro de Estudios y Documentación, Fondo Histórico MACBA, noviembre de 2018-abril de 2019. Diseño de la exposición: Roger Adam. © Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA).

El período de finales de los 80 y toda la llamada “década larga” de los 90, son especialmente relevantes para Barcelona. La ciudad fue clave en el proceso de “modernización” de la España de la transición. De hecho, el plan de reformas en vistas a las Olimpiadas del 92 en la ciudad fueron una gran operación de diseño que buscaba colocar a Barcelona y al país en una escala competitiva para el nuevo mercado. De manera paralela a las Olimpiadas, por ejemplo, se celebra la Exposición Universal Sevilla 92’ que incorporó el discurso de los 500 años de colonización en las Américas como reivindicación de la grandeza del país (el pasado imperial añorado), borrando todo sentido crítico en torno a ese proceso. Luego de muchos ajustes, en esos mismos años, España entró en la naciente Comunidad

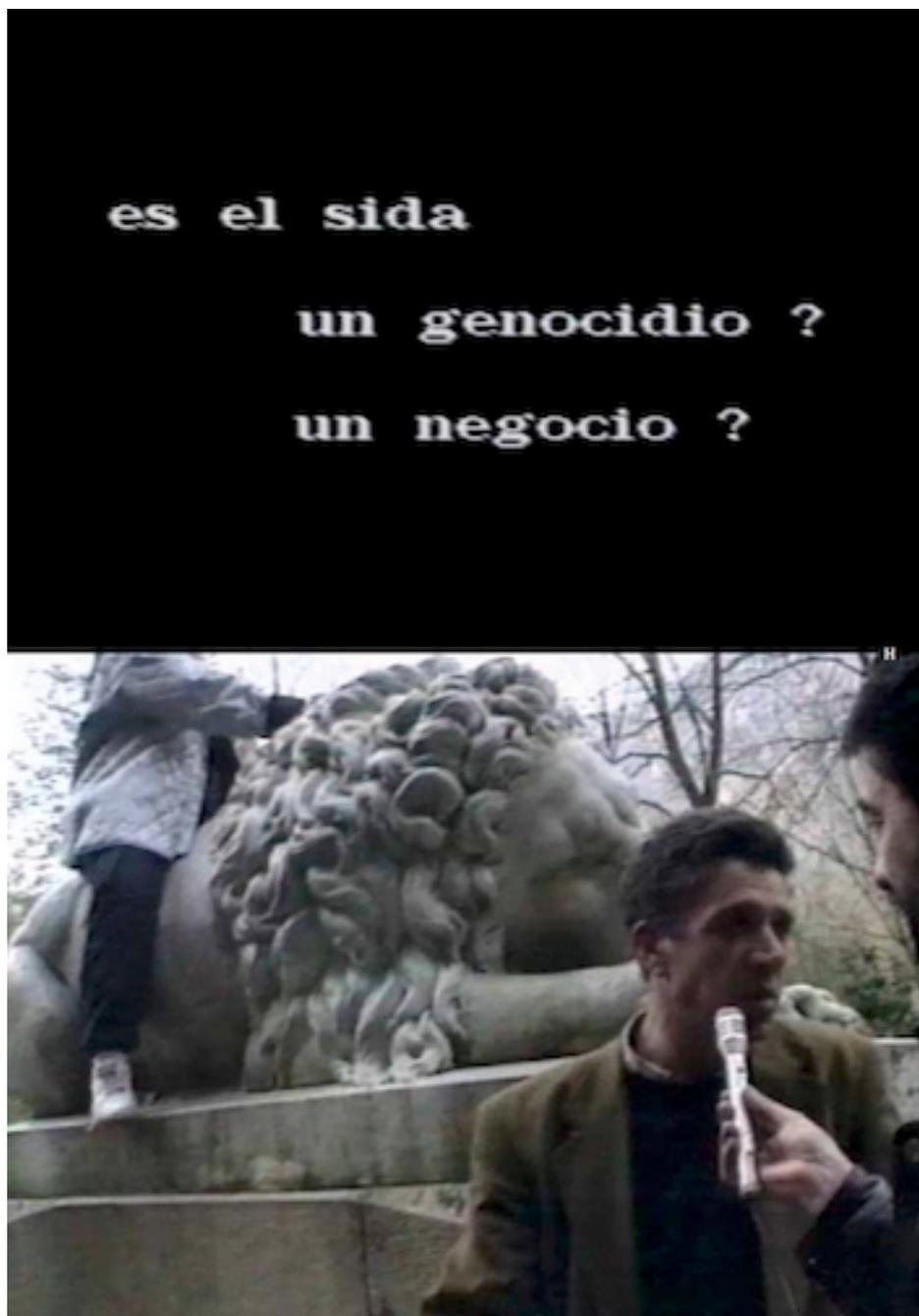
Económica Europea, pasando a ser un país moderno que podía habitar el nuevo orden mundial.

Dentro de ese plan, la ciudad debía cambiar completamente su identidad y para ello vivir una transformación, que hoy conocemos como gentrificación, donde una serie de cuerpos son expulsados, en un proceso de “higienización” en post de nuevo uso de la ciudad.

Todas las consecuencias de ese proceso las estamos viviendo hoy y es allí donde el proyecto se inserta, donde cobra vida; en el entramado de la ciudad. Concretamente en el gesto de poner luces en esos procesos vividos durante las dos últimas décadas del siglo XX, para entender nuestro presente, y toda la construcción discursiva, la dimensión cultural y social de la continuada crisis del VIH/sida que es reflejo de todo ello.

De hecho, las dos líneas argumentales y los tres casos de estudios que hemos querido abarcar en esta exposición están íntimamente ligados al contexto de Barcelona: el debate sobre la esfera pública y la farmacologización de la vida en el caso de las primeras. Y como casos de estudio, el trabajo que tuvo el grupo local de Act Up Barcelona, el mural que el artista norteamericano Keith Haring realizó en 1989, en un barrio de la ciudad como herramienta de la lucha contra el VIH/sida, y la relación entre VIH/sida y la heroína.

De la mano de la exposición, hemos puesto en marcha un grupo de estudios, al cual hemos nombrado *Tratamientos complementarios*, rescatando el nombre de uno de los subgrupos que hacían parte de Act Up Barcelona, que buscaba contrarrestar todo el aparato farmacológico y que trabajó en torno a formas alternativas de salud. Este grupo de estudios, que se conformó de manera abierta, invitando a quien quisiera participar del contexto barcelonés; ya lleva cuatro meses trabajando, debatiendo, intercambiando; distintos saberes, preguntas y reflexiones en torno a todo aquello que es percibido como “malestar neoliberal” y de cómo podemos articular formas alternativas a todo esto.



The Carrying Society, *¿Sabes si...? Prospecciones # 700-738*, 1997, video transferido a DVD (fotograma). Cortesía de Arteleku, Diputación Foral de Gipuzkoa. The Carrying Society (artistas contra el sida) fue un grupo de acción en el arte surgido en 1992 a partir del taller “La voluntad residual. Parábolas del desenlace” dictado por Pepe Espaliú en Arteleku/Arte Contemporáneo.

FL: ¿Qué características particulares posee su trabajo de investigación? ¿Cuáles son los desafíos al momento de pensar proyectos curatoriales y formas de intervención institucional?

Equipo re: Quizás habría que comenzar por afirmar que trabajamos de manera muy complementaria como equipo. Cada una trae en su mochila experiencias de vida, inquietudes, búsquedas y formas de pensar y trabajar, que han dado como resultado procesos muy “orgánicos”. Desde el comienzo, el proyecto ha estado marcado por esa manera de trabajar afectiva y afectadamente. Cada uno de los agentes, artistas, asociaciones, etcétera; que hacen parte del *Anarchivo sida* no son abordados como “objetos de estudio”. Son parte del proyecto en sí. Nos acercamos desde una perspectiva de construir y trabajar conjuntamente en cada activación del proyecto. Por esta misma razón, el proyecto no es, ni pretende ser, un trabajo que abarque todas las prácticas y los contextos como una totalidad, sino que vamos trabajando con prácticas específicas y agentes muy concretos, a los cuales vamos llamando según sea el proyecto y la adecuación que su práctica vaya teniendo en las nuevas lecturas que elaboramos.

No desarrollamos una investigación de carácter académico, más bien nos movemos desde una óptica que también busca cuestionar las formas instituidas de desarrollar pensamiento, de pensar las pedagogías, los saberes. En este sentido vamos transitando desde un borde que nos permite esa autonomía, ése apostar por otras formas, pero no necesariamente en antagonía con ellas. Más bien desde un espacio dialogante, estirando el rango de posibilidades. De hecho, el *Anarchivo sida* ha tenido desde sus comienzos una relación directa con espacios institucionales del arte y académicos y, también, un diálogo con los espacios activistas, espacios sociales no institucionales.

Tal como planteamos en la definición propia del proyecto, lo que nos interesa es poder dar cuenta de la dimensión cultural y social de la continuada crisis del VIH/sida. Con lo cual es una apuesta que de alguna manera intenta dar una perspectiva de carácter crítico de lo que significó todo ello. Y de eso, nos interesa su permeabilidad respecto a todos los espacios de la sociedad posible, porque atañe e interpela a todos por igual.



Keith Haring frente al mural *Todos juntos podemos parar el sida* (1989). Fotografía de Ferran Pujol. Cortesía del Archivo fotográfico de Barcelona.

FL: ¿Cómo se originó la idea de generar el *Anarchivo sida*? ¿Por qué lo consideran un contra-archivo?

Equipo re: Hubo dos cosas que nos animaron a pensar y trabajar en este proyecto. Lo primero es lo que señalamos antes, encontrarnos con un relato entrecortado en cuanto a las luchas VIH/sida y cuál había sido esa gestión que mutuamente habían establecido el campo estético y los movimientos. La narración de un período del cual nosotras habíamos sido parte y que es la base de lo que hoy estamos viviendo.

Hoy vemos cómo se levanta la necesidad de revisar los 90 para poder entender el momento que actualmente vivimos. Desde esa

necesidad de recuperar ese campo de producción y creación negado, invisibilizados fue una de las motivaciones.

Por otro lado, se daba un momento particularmente activo en cuanto a la proliferación de los “archivos” en el campo del arte y un naciente debate en cuanto a ello. Esto de la mano de la necesidad de buscar maneras colectivas de hacer memoria, de conmemorar, alejándonos de la idea de “autor” y de “historia” como una entidad incuestionable.

¿Cómo pensar la cuestión del archivo, su utilidad, su gestión política, qué historia y procesos cristaliza y qué hacer para que eso no ocurra? Sí es que se puede hacer algo ¿cómo se logra que un archivo tenga vida y no solo quede como un contenedor inmóvil? Muchas preguntas, pocas respuestas, pero sí infinitas ganas de repensar estas cuestiones en el hacer. Así nos embarcamos en comenzar una búsqueda de escritura conjunta de esa narración, donde la memoria era frágil, donde los registros muchas veces eran inexistentes y los recuerdos, los relatos, dolorosos.

Recurrimos a la definición de Jacques Derrida de *anarchivo*, y también nos inspiramos en una conversación entre la curadora Nuria Enguita y el artista Pedro G. Romero, sobre su proyecto el *Archivo FX*; un proyecto que Pedro lleva adelante desde hace años y que no obedece a una categoría única o acabada de archivo. Que va tejiendo relaciones con materiales, objetos, ideas, desde márgenes o centros inesperados.

Más que un contra-archivo, el *Anarchivo sida* es una forma de pensar una posible forma de entender la idea de archivo, de producir archivo, y también, de dar una otra vitalidad a los documentos/materiales. También preguntarnos por cómo se presenta, en el caso del espacio expositivo ése o esos archivos, como dialogan esos materiales. De hecho, vamos trabajando contextualmente. El proyecto se va alimentando, activando, repensado según lo que en el momento se nos presenta. Y es allí donde buscamos seguir potenciando esa interpelación a la cuestión del “archivo”. No nos pensamos como un contenedor de materiales o documentos, sino más bien como un espacio de investigación permanente, de producción y también de conexión entre diferentes contextos.

Finalmente, el *Anarchivo sida* no lo hacemos solas, ni los documentos, materiales u obras nos pertenecen. Más bien es un

proyecto colectivo, en red; donde cada uno de los agentes, artistas, activistas poseen los diferentes documentos y que, según el proyecto en proceso, vamos contactando, dialogando y reactivando dichos materiales. Quizás la idea de “contra-archivo” estaría aquí; en la reacción a las tensiones de la propiedad de los archivos y a los procesos de neoextractivismo que generan un desmantelamiento de una memoria necesariamente polifónica, múltiple.

FL: ¿Qué elementos comunes –incluso, zonas de contacto– se presentan en la cartografía que propone el archivo en torno a España y algunos países de América Latina? ¿Cuáles son las diferencias?

Equipo re: Nuestro trabajo traza una línea que relaciona la aparición de la pandemia del sida con la consolidación del régimen neoliberal y la llamada globalización a partir de fines de la década de los 80 y toda la década de los 90. Guardado diferencias temporales, como señalamos más arriba, la ecuación de estos tres acontecimientos se da casi del mismo modo en el Estado español como en los países de América Latina que hemos logrado revisar. Fundamentalmente, el contexto chileno y, en el caso del Estado español, Andalucía, País Vasco, Madrid y Barcelona. Pretender decir que hemos abarcado otros lugares de América Latina sería falso, sí que hemos tomado algunos casos concretos de artistas y activistas en contextos como Guatemala, Brasil y Colombia.

Una de nuestras fuentes iniciales, el libro de la escritora chilena Lina Meruane, *Viajes Virales* (2012), que encontramos un poco azarosamente y que vino a apoyar mucha de esas primeras intuiciones, hasta ese entonces aún un poco incipientes de cuál había sido ese proceso. Lina hace un recorrido muy interesante a través de la literatura relacionada con el VIH/sida en América Latina y cómo esa escritura da cuenta del engranaje entre neoliberalismo, globalización y sida.

Como ido constatando en la investigación desarrollando con el Anarchivo sida, el VIH/sida funcionó como un aparato discursivo que construyó una nueva realidad normalizadora frente a una serie de cuerpos que seguían sin estar enmarcados dentro del nuevo orden social. Estos mismos cuerpos que, tras décadas de resistencia, habían podido plantear por fin vidas alternativas en las anteriores décadas, fueron los mismos cuerpos que el nuevo régimen deseaba clausurar.

La gestión de la pandemia sirvió para estos fines, bajo el discurso del miedo al otro, de la culpabilidad sobre ciertos grupos sociales que corresponden a estos cuerpos no normativos, significó un repliegue conservador de modos de vivir.

En el marco del fin de las dictaduras y comienzos de transiciones como las de España, Chile y de muchos países de América Latina, este discurso fue funcional a este nuevo orden. El miedo, la exclusión, sostuvo la creciente fragmentación social y, a la vez, estableció un plan regulador que ya no pasaría por gobiernos disciplinarios, sino por una propia autorregulación social.

Por otro lado, nos encontramos con una creciente industria farmacéutica que se vio reforzada mediante un proceso de “farmacologización” de la vida y la devastadora privatización de los ámbitos de salud y de los programas de investigación en la ciencia y la medicina. Hablamos de la proliferación sin límites de las patentes, incluso en espacios y procesos de vida que parecían imposibles de intervenir y de convertir en negocio, como las semillas, o la infinidad de elementos de la naturaleza fundamentales para la vida. Barcelona, sin ir más lejos, es una de las ciudades donde se concentra un número alto de laboratorios farmacéuticos de empresas privadas transnacionales y que van ganando el terreno que aún le quedaba a lo público, luego de las intermitentes crisis desde los 90.

Chile, por ejemplo, donde la vida se ha privatizado casi por completo, es uno de los países con mayor índice de consumo de antidepresivos y ansiolíticos, y la monopolización de la producción de fármacos es delirante, así como de la proliferación de esta industria. Es impresionante constatar cuántas farmacias por cuadra hay en una ciudad como Santiago y el poco control del consumo en ellas –parecen más bien supermercados–.

Los procesos de transformación resultan venir de la misma matriz y con marcas temporales distintas, pero el resultado es el mismo y los discursos y aparatos de normalización idénticos. El discurso de la “modernización” por ejemplo, que acuñó la socialdemocracia, da fe exactamente de lo mismo en Chile, en el Estado español o en Argentina. Por parte de las propias luchas también vemos que hay procesos similares, incluso que están en permanente contacto y diálogo. Los 90 fueron la década donde el discurso del “fin de las ideologías” y la derrota a las alternativas al

capitalismo, marcó a varias generaciones y a las distintas formas de organización y lucha.

Desde ese marco, los movimientos de VIH/sida se levantaron como una nueva forma de pensar la “política”, de enfrentar y buscar alternativas concretas a las del triunfante modelo neoliberal. Las formas de pensarse a sí mismas, de usar estrategias en comunión con el campo de la representación y del arte, la autonomía, los afectos, el cuidado y sobre todo el empoderamiento frente a los saberes y poderes, serán la gran herencia de dichos movimientos y, también, la forma en que se reactivaron formas de luchas anteriores. En este sentido, los movimientos del sida retomaron herramientas de las luchas anteriores, actualizándolas, y poniéndolas al servicio de las nuevas urgencias.



Caso de Estudio Keith Haring en la exposición *Anarchivo sida*, Centro de Estudios y Documentación, Fondo Histórico MACBA, noviembre de 2018-abril de 2019. © Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA). Fotografía de Marta Romero.

FL: En el actual avance de las derechas en América Latina –en concordancia con las políticas de ajuste neoliberal– ¿qué aspectos ilumina el desarrollo histórico del VIH/sida?

Equipo re: Fundamentalmente, que lo que hoy vivimos es parte de un proceso iniciado hace más de tres décadas, y que el “diseño global” del cual habla Lina Meruane en su libro, se viene trazando con éxito en torno a la construcción discursiva, social, política y económica del sida.

Parte de nuestro trabajo trata de ello, que desde o a través del VIH/sida intentamos trazar cuáles son esas directrices que han llevado a un estado como el actual y a su vez cuál ha sido su contracara en las luchas, un poco huérfanas de discursos por muchos años, pero que han ido recuperando eso que los primeros movimientos de sida levantaron: la lucha por la vida.

Hoy el avance de la derecha no es inesperado, ha sido la propia gestión de los gobiernos socialdemócratas, esos mismos que solapadamente siguieron persiguiendo a las disidencias, que crearon leyes y aplanaron el terreno con la “liberación” de la economía y la privatización absoluta de la vida; y frente a ello los movimientos sociales de fines de los 80 y los 90 dieron luz de alerta a lo que se venía: esa falsa promesa de transformación en realidad traería una situación como la que vivimos actualmente.

Pero también nos han dejado herramientas de lucha que hoy nos resultan indispensables. Pensar y crear alternativas usando la imaginación, trabajando de forma colectiva y rizomática, propiciando espacios importantes a los cuidados, a los afectos y al respeto por la otredad. Disputando al poder los saberes y transformándolos en patrimonio de todos, democratizando sus usos y, también, la recuperación de saberes desplazados por los saberes hegemónicos. Creemos que es un aspecto que puede ser de una potencia vital en las actuales circunstancias donde pareciese que todo va a un camino sin salida.

